

AMISTAD Y CERCANÍA ENTRE OSCAR IMAÑA Y CÉSAR VALLEJO

Luzman Salas Salas¹

1. EL GRUPO NORTE

El Grupo Norte de Trujillo fue un paradigmático, luminoso e inmortal Grupo, sin precedentes en la sensibilidad artística, el genio creador, el pensamiento profundo y el impulso renovador en el Perú y América.

2. INTEGRANTES

Antenor Orrego, César Vallejo, José Eulogio Garrido, César Vallejo. Oscar Imaña Sánchez, Alcides Spelucín, Francisco Xandóval, Juan Espejo Asturizaga, Federico Esquerre, Macedonio de la Torre, Alfonso Sánchez Urteaga ("Camilo Blas", Felipe Alva y Alva, Víctor Raúl Haya de la Torre y otros.

3. BREVE REFERENCIA BIOGRÁFICA ACERCA DE OSCAR IMAÑA

- Nació en el pueblo de Hualgayoc -rico asiento minero de Cajamarca- en 1893.
- A temprana edad emigró a Trujillo para cursar sus estudios. Ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de La Libertad.
- Publicó sus primeros versos siendo estudiante universitario en Trujillo, en diversos diarios y revistas de esta ciudad y de Lima.
- Se incorporó al Grupo Norte.
- En 1915, la Universidad de la Libertad organiza los Juegos Florales. Oscar Imaña obtiene el premio La Flor Natural por su composición *Canto a la Primavera*, estructurada con 20 estrofas de seis versos alejandrinos.
- En 1916 la prestigiosa revista "Variedades" de Lima publica el poema de Imaña Titulado *Paisaje Triste*.
- Igualmente, por aquel entonces publica otros poemas en "La Reforma" de Trujillo.
- Se tituló de Abogado en Trujillo, en 1919, y fue muy respetado por ser un probo e integérrimo magistrado. Se desempeñó como Juez de Primera Instancia en la provincia de Hualgayoc y como Vocal de la Corte Superior de Cajamarca, en 1958.
- Murió en Lima el año 1968.
- Dejó muchos poemas inéditos en Lima, en manos de sus familiares.

¹ Escritor y poeta, autor de numerosos textos del campo literario. Doctor en Educación. Docente de la Universidad Nacional de Cajamarca.

4. LOS PERFILES HUMANOS DE IMAÑA EN EL GRUPO NORTE

El temperamento sereno, la sencillez y la afabilidad del joven Imaña, su espíritu asequible, condescendiente y tolerante, cautivaron la simpatía hacia su persona de los ilustres integrantes del Grupo, especialmente de Vallejo.

Antenor Orrego decía que Oscar Imaña "era un hombre colmado de bondad cordial y susceptible exageradamente a las burlas y pullas de los otros del Grupo". (*Mi encuentro con César Vallejo*, 1989)

5. VALLEJO Y LOS CAJAMARQUINOS

Los cajamarquinos pertenecientes al Grupo Norte estuvieron cercana y entrañablemente vinculados con Vallejo, no solo en el acto creativo y el quehacer estético, sino en la peripecia vital, hermanados en el dolor o en el gajo de alegría, unimismados en la pena, el éxito o los sueños. Entre los notables cajamarquinos podemos mencionar a Antenor Orrego, Oscar Imaña, Camilo Blas y Alcides Spelucín.

Más tarde, otros cajamarquinos, en diferentes facetas y realizaciones, se acercaron significativamente a la gravitante figura del poeta, entre ellos: Armando Bazán, el Comandante Julio C. Guerrero. Eudocio Ravines, Pedro Barrantes Castro, Nazario Chávez Aliaga, Julio Garrido Malaver y otros.

- a) **Armando Bazán** es uno de los más importantes biógrafos de Vallejo con la obra *César Vallejo, dolor y poesía* (1958). Conoció a Vallejo en Lima en el año de 1923, y lo frecuentó en París y Madrid entre los años 1928 y 1936. Georgette refiere algunas visitas de Bazán a Vallejo en París, en su obra *Allá ellos, allá ellos, allá ellos* (1977).
- b) **Nazario Chávez Aliaga** (Huaucó, Celendín, 1891-Lima, 1978). Vallejo, en carta desde París (junio 23 de 1929) elogia la obra de Chávez Aliaga titulada *Parábolas del Ande*.
- c) **Pedro Barrantes Castro** (Cajamarca, 1898- Lima, 1979). Es el autor del poemario Romántico *Ritmo Iris* (1921) y *Cumbrera del mundo* (1935), año en que también se publican las obras *Agua*, de José María Arguedas y *La serpiente de oro*, de Ciro Alegría.

En la serie "La Novela Peruana" (Nº 9), Barrantes publicó por primera vez la novela corta *Fabla Salvaje* (1923), de César Vallejo. El poeta accedió a la solicitud del cajamarquino y le entregó los originales de dicha novela.

- d) **El Comandante Julio C. Guerrero** (Cajamarca, 1887- Pacasmayo, 1976). El Comandante recibía en su domicilio de Alemania a César Vallejo. Leamos la tarjeta postal fechada por el poeta en Leningrado el 4 de octubre de 1929:

Sr. Comandante Julio Guerrero

Berlín

Muy agradecidos a ustedes dos por sus finezas en Berlín; les enviamos nuestros cariñosos recuerdos.

La semana próxima estaremos de vuelta a esa.

Mi abrazo fraternal.

César Vallejo.

6. OSCAR IMAÑA Y VALLEJO

Imaña fue uno de los más cercanos, íntimos y entrañables amigos de Vallejo.

Los mejores amigos de Vallejo en Trujillo –según Armando Bazán– son estudiantes y escrito-

res. Entre ellos se destacan:

Antenor Orrego, que ama el estudio profundo y la filosofía; Eulogio Garrido, cronista de ágil y coloreado estilo; Eloy Espinoza, que hace la proeza de escribir poesías y aprender códigos de memoria; Oscar Imaña que también será abogado sin dejar de ser poeta. (César Vallejo, dolor y poesía).

Anécdotas, recitales, cartas y paseos prueban la cercanía afectuosa entre Imaña y Vallejo. Era una estrecha interrelación humana que desbordaba lo amical para hondarse en el aprecio fraternal.

Juan Espejo Asturizaga, en su obra *César Vallejo, Itinerario del Hombre* (1965, pp. 55-56) refiere la siguiente anécdota:

*Una tarde, reunidos la mayor parte de los amigos en el centro de la Plaza de Armas (Trujillo), esperábamos impacientes a Oscar Imaña, que vivía en un departamento de la calle del Jirón Salaverry, una vieja casona, donde funcionó por mucho tiempo la Compañía Salinera. Como se hiciera esperar demasiado, se destacó a César para que fuera a traerlo. Vallejo lo encontró que acababa de escribir un soneto titulado **Las alas del cansancio**. César lo leyó de corrido y terminada la lectura lo abrazó diciéndole que hasta ese momento era lo mejor que había escrito.*

Nos fuimos de parranda y, ya en la noche, en plena fiesta, comida en "Los Tumbos" (huerta de las afueras de la ciudad), Vallejo le pidió a Oscar que recitara aquellos versos que le había mostrado en su cuarto. Oscar empezó a decirlos, pero se confundió una y otra vez, acabando por declarar que no los recordaba. Es entonces que César se pone de pie y dice: "A ver si yo los recuerdo" y empezó a decírselos con ese tono grave y dramático con que sabía decir los suyos:

Qué cansancio tengo tras el viaje largo...

Vengo de tan lejos que ya no recuerdo...

La senda es abrupta y el potro es muy lerdo
para este balumbo de sueños que cargo.

Los días que pasan dejan un amargo
desaliento en mi alma... Dicen que no es cuerdo
ir sin fe por esta ruta en que me pierdo...

¡Qué cansancio tengo tras el viaje largo!

Sigamos, no obstante, la vida es tan corta...
¿Erramos sendero? Sigamos... ¡No importa!
¡Si es hostil, no es tiempo de abismarse en otro!

Sigamos con este balumbo que pesa
y, acaso miremos, ebrios de sorpresa,
desplegar sus alas de cóndor al potro.

Para qué decir del estupor de Oscar, que no salía de su asombro.

En la misma obra refiere Espejo otra anécdota que ilustra la emoción compartida de Vallejo e Imaña:

En una de las tardes del mes de julio César Vallejo y Oscar Imaña habían salido a dar un paseo por la alameda de "Huamán". Era el atardecer y acertó a pasar en automóvil una de las chicas más conocidas y bonitas de aquella época. César y Oscar escribieron sus impresiones de aquel fugaz paso por la avenida. "La Reforma" del 15, con el título de La misma tarde, publica dos sonetos (el de Vallejo y el de Imaña) que se refieren al mismo tema" (Op. cit., p. 40).

7.EPISTOLARIO REVELADOR

Indudablemente, las cartas de Vallejo dirigidas a sus amigos, familiares y personalidades de la época, muestran su rostro humano, "la íntima trayectoria espiritual" a la que se refería Antenor Orrego.

Las cartas de Vallejo suscitan un especial interés. Desde la publicación que hiciera José Manuel Castañón: *César Vallejo a Pablo Abril en el drama de un epistolario* (1960) y la edición de "Aula Vallejo" (1961), dirigida por Juan Larrea, hasta el *Epistolario General* (1982) y la compilación posterior realizada por Jesús Cabel en el libro *César Vallejo, a lo mejor soy otro... 27 nuevas cartas* (1998), así lo demuestran.

Lo que persiste aún es la curiosidad y el interés por conocer el epistolario que contenga las cartas de amigos y familiares dirigidas al poeta, como por ejemplo la obra *José Carlos Mariátegui. Correspondencia* (T. I y II, 1984), Compilación de Antonio Melis. Es una ardua tarea de búsqueda y sistematización, pero que tiene enorme relevancia.

Las cartas de Vallejo dirigidas a Oscar Imaña demuestran la amistad entrañable cultivada entre ambos.

Siguiendo principalmente la trayectoria vital de Vallejo, en los años fecundos del Grupo Norte y antes del viaje del poeta a París, encontramos estas cartas del vate a su íntimo amigo Oscar Imaña:

Contexto

1918: - Vallejo se entrevista en Lima con Valdelomar, Eguren y Manuel González Prada.

- Vive una etapa sentimental con Otilia.
- El 8 de agosto muere la madre de Vallejo.

Lima, 29 de enero de 1918.

Mi querido Oscar:

Hoy todavía te puedo contestar tu cariñosa tarjetita. Ya les he dicho: aquí, yo no sé por qué, se van las horas y días tan prontamente. Perdóname. ¿Bueno?... Ya sabes cuánto te quiero, y cuántos motivos tengo para acordarme de ti a cada instante.

Me parece, o en efecto, hay no sé qué fuerte dolor en todas las cartas que ustedes me escriben. Toda vez que leo alguna de ellas, yo no sé por qué me duele el corazón. Será que los hermanos bohemios ausentes, son más bohemios cada día; o será que yo los amo más a la distancia. Un mes hace que los abrazaba a bordo del Ucayali, para separarnos y siento haberse operado en mi espíritu no sé qué construcción sentimental que nunca presentí. ¡Ahora paso una vida cómo diría! No sé fijarla en expresión alguna; pero lo que sí sé es que estoy tranquilísimo y reidor. La curselería de otros días ya no volverá jamás. Me siento pulcro, claro, nítido, fuerte, enhiesto, olímpico ¡vamos! ¿Te gusta así? ¿Te contentas que me sienta así? Bueno. ¡Pues, tal mi reino de adentro! ¡Y tú? En esta mañana en que te escribo, me acuerdo de tantas cosas nuestras y lejanas. Los días de diciembre, insalubres, estúpidos, llenos de tedio; los exámenes huachafos e imbéciles, con los ojos insomnes y unguados de éter y dolor; los Vegas Zanabrias, los Chávarrys.. ¡Oh, horror. Mejor no me acuerdo! Me va a doler la muela y voy a caer en la desgracia de manchar esta carta toda luz de amor fraternal, con sombras tan negras y fatídicas... ¡Mejor no! Como te decía, me acuerdo en esta mañana simpática, de todas nuestras últimas emociones de Trujillo. Pero ¡dale! Siempre ha de venir a colación alguna imagen detestable, alguna silueta heroína de Hoyos y Vinent, algún recuerdo de carne ciega y de lujuria cotizante! Como te de-

cía, todas esas noches largas en que conversábamos los dos interminablemente, todos esos rasgos de noble y completa comprensión espiritual entre los dos amigos, entre los dos hermanos; todos pasan en esta hora en que estoy lejos de tantas malas gentes. Y, en camisa, acalorado, mi melena que está más larga, mi solitario cuarto, lleno de pena, me parece verte acercarte a mí afectuoso, solícito, asustado, nervioso, como en aquellos días, pasados, y creo verte moverme a sosiego y a sonrisa, diciéndome: ¡No, hombre! ¡Va; y tú crees eso!... Y después te recuestas en tu cama con tu abrigo viejo, y te pones a leer en silencio algún verso maravilloso de la lírica Francesa... ¡Pero, zas!... ¡Resucito en Lima, aquí, lejos de ti, otro César, otro desasosiego, otra clase de inquietudes, otra vida, otro calor de amistad, menos espontáneo, menos verdadero, menos lírico, menos grande, menos azul! Y me da ganas de llorar... ¿Qué me cuentas de tu estado de alma? Tus amores, tus crisis nerviosas, tus torturas metafísicas, tus cuidados pequeños, tus sensaciones urbanas, y de tantos imbéciles que hay en la vida.

Cuéntame Osquitar; no te quedes en silencio, no te calles. Que tus confidencias, tus emociones, tus latidos de corazón siempre fueron los míos.

Tu chiquilla estará siempre bonísima e inteligente y simpática, con su selecta expresión de bondad y distinción espiritual. Aún cuando no soy amigo suyo, tú sabes con cuánta simpatía alentaba tu cariño hacia ella. Salúdala con mi más rendido homenaje de respeto. Igual saludo para su señorita hermana María.

¿Y las chicas de pacotilla? ¿Lolita siempre con ganas monjiles? ¿Marina siempre frívolamente pasional y coupletista? ¿Zoila Rosa, me escriben, que ya tiene otro chico de testa rubia y amiguísimo mío! ¿Es cierto? ¿Entonces estará sufriendo nuevamente aquel dulce deseo de llorar de que nos habla Benavente? ¿Isabel sigue claramente enamorada de Clark y de sus fox trots? ¿Virginia la buena y suave, siempre suave y siempre buena? (Espérate... ¿quién más?, ¿quién más? Espérate... Ah...) ¿Cómo sigue la pobre María? ¿Pobrecita, no?

Saluda muy atentamente a la señorita Concepción; y a todas las chicas de quienes te hablo; un recuerdo cariñoso.

¿Y Muñoz? ¿Y Benjamín? ¿Y Espejo? ¿Y Federico? ¿Y...? Un abrazo estupendo, inmortal, ruidoso, troglodítico, mamarracho, sin límites, sin vergüenza... (Vaya a fuerza de sin y sin y sin metí un sinvergüenza). Bueno. Pero no importa. Ya ves, disparato muy mal. Qué hacer.

Por aquí, cosas de Lima. ¿Qué te contaré? Valdelomar, González Prada, Eguren, Mariátegui, Félix del Valle, Belmonte, Camacho, Zapata López, Julio Hernández, Góngora... Todo un puchero literario. Porque has de saber que el fenómeno es también letrado o digo literato. Ya verás cómo será esto de cursi y falso. Con Clemente Palma aún no soy amigo, menos con Gálvez. ¿Ya conocerán ustedes Sudamérica? Es verdaderamente escandaloso este semanario. Qué burradas y cacaninas. Yo no conozco ni de vista al tal Pérez Cánema. Sé que es un animal nomás y que su mujer tiene mucho dinero. Y que Raúl Porras le pegó una paliza el otro día en la puerta del "Excelsior". Lima está así. Es de correr con el sombrero en la mano, al escape. More en La Paz de director del mejor diario paceño: El Figaro. Fernán Cisneros en New York. Gibson y Rodríguez en Arequipa. He aquí la generación intelectual del presente. Los Belaúndes, Gálvez, Miró Quesadas, Riva Agüeros, Lavalles, Barretos... están desde hace tiempo en el canasto, ante la consideración de Lima; es decir, como intelectuales.

Beingolea se fue el otro día por no sé qué rincón a vender broches, blondas y no sé qué adefesios en unión de unos turcos, y no se sabe de él nada.

Carlos Parra está también en La Paz, Juan sigue en Buenos Aires. Rivero Falconí, Falcón, Luis Rivero Mesa, magras.

Y yo... espantado; y como ave que baja a un suelo desconocido y salta y revuela y se posa de nuevo, y ensaya el punto propicio en que ha de plegar las alas y detener el vuelo, voy pasando los días con uno, con otro, y ja ninguno me doy todavía! Con el Conde creo entenderme más. Y con él estoy a menudo y me siento mejor con él.

¿Mujeres? Las hay lindas. Yo felizmente me siento en caja. Y tal vez...

Saluda muy atentamente al doctor Puga y a su señora. Y cariñitos a Poyito y tus demás sobrinitas.

¿Qué se dice de mi viaje entre trujillanos imbéciles?

Adiós, con un fuertísimo abrazo y con mi corazón que no quiero que me olvides nunca.

(f) César.

Lima, agosto 2 de 1918.

Oscar querido:

Son la 2 de la mañana, y te escribo. ¿Sabrás cómo estoy en este momento? ¿Adivinarás qué pasa en mi alma? Ahí veremos. Si adivinas. Estoy solito. En un escritorio que tú no conociste nunca. Con una luz que tampoco viste. Todo desconocido. Todo para que tú lo adivines. Tengo frente a mí raros muebles que esperan no sé a quiénes. Un mosca vulgar ronda en voz gruesa y aguardientosa, perezosa y nauseabunda. Pelea con otra en el aire. Producen un sonido como de celuloide que se quema. Veo después varios sobres con ajenas direcciones. Luego, varios sombreros de invierno colgados en corro atisbador. Me restrego la pantorilla derecha en la parte posterior: algún insecto nocturno y vivaracho y fugitivo. Canta un gallo en tiempos matemáticamente iguales, de nuevo pasa la mosca sobre mi peluca desgredada y sucia. Te explicas. Suspiro. Me canso. Un ronquido vecino me trae gordos resuellos de siesta porcina. El Hombre está lejos de mí.

Un alerta vozarrón. Es un auto que pasa predicando que en los aminos uno debe ir muy advertido... Dos golpes de mi corazón delator, suenan en la casa.

Estoy constipado, y a veces mis narices se ven en apuros y angustiosos. Pasa el último, sin novedad. Otro suspiro. Leve, nimutesca pausa, que apenas me da tiempo para enumerarla. Pasa.

No tengo cigarrillos. Voy a fumar mi pucho reincidente. No tiene mayor culpa este humilde cachaquito, que el haberse pasado la noche en guardia misteriosa de sabe Dios qué orden menudo e invisible de fuerzas subhumanas. Pobre amigo mío. Y nada le salva. Al hecho (...). Ya lo estoy festinando. Y para más cacha, ha sido el último fósforo también.

Sueños familiares, conocidos hay en la casa. Pobres. Que duerman. Hombres y mujeres. O que hagan... lo que se les venga en gana. En la vida despierta, se sufre mucho. Pobres. Y se me acabó el pucho.

Contemplo una figura de almanaque. Un hombre fornido que clava un puñal a otro que se retuerce y se queja a sus pies. Este asesinato dura 24 horas. Es raro.

Alguien se ha retirado en antes de mi presencia. Se fue preocupado, después de suplicarme. Yo le dije que no, que se recoja, que no se preocupe. Ahora yo le recuerdo conmovido, y ruego a Dios por esa persona. Que duerma sin sobresalto, apaciblemente.

Hay una cuerda tendida. Tendida hacia la noche de mañana. Y vibra intensamente.

Adiós.

(f) César.

Contexto

1920: - El 1º de agosto ocurren los sucesos lamentables en Santiago de Chuco, que dieron origen a la prisión de César Vallejo.

- El 6 de noviembre Vallejo es apresado y luego recluso en la cárcel por 112 días.

Trujillo, octubre 26 de 1920.

Mi querido Oscar:

He leído tu carta que escribes a Antenor últimamente. Por ella veo que estás arruinado de tedio y de Pascamayo. Es una vaina. A mí me tienes aquí lo tan roído de monotonía que tú. Qué vamos a hacer Oscar. Aguanta, aguanta.

Supongo que ya tendrás noticia de que estoy enjuiciado civil y criminalmente en Santiago de Chuco, y que luego estoy perseguido por la justicia y a las puertas del Panóptico. Ahí tienen lo que me pasa por vivir. Ya ves. De allí que me esté desde hace dos meses oculto, y desde hace un mes viviendo en Mansiche, con Antenor y Julio.

Cuándo te vienes por aquí, para reírnos hartos juntos. Ojalá te dieras un pequeño saltito. Creo que esto es bien fácil. Es cuestión de 15 soles a lo más. Anda, vente; no seas haragán.

Quizás en pocos días más se resuelva el juicio; y se resuelva a mi favor. Lo difícil. Pero quizás. Yo te lo comunicaré.

Probablemente dentro de dos meses emprenderemos viaje fuera del Perú con Antenor. Al menos así lo pensamos. Por lo que toca a mí, creo que así será. ¿Y tú? ¿Cuándo?

Antes de salir proyectamos publicar un libro, obra de todos nosotros juntos. Él será la cristalización de nuestra vida fraternal de tantos años y de nuestra mejor época juvenil, quizás. Mándanos tus versos y lo que creas conveniente escribir en verso o prosa. Tú escogerás. El libro será de 200 páginas. ¿No te parece bien?

Acabo de dormir después de almuerzo, y he despertado un poco resfriado.

No te quedes en silencio. Escíbeme siempre por conducto de Antenor. Perdona que no sea más extenso; me siento algo mal.

Un fortísimo abrazo.

(f) César.

Contexto

1921: - El 26 de febrero Vallejo sale de la cárcel con libertad condicional.

- Es nombrado Profesor de Primaria en el Colegio Guadalupe (Lima).

Trujillo, 12 de febrero de 1921.

Oscar:

Te pongo estas líneas todavía desde la cárcel. Qué te parece. Yo hubiera querido escribirte anunciándote ya mi libertad, pero estos abogados!...

Sé que ya estás en Pacasmayo. Y todavía sé que vas a darte un salto de un momento a otro por aquí. Ojalá así sea, y que me sea dado ir a Salaverry a tenderte mis brazos.

Dos fiscales ya han opinado por mi libertad, y sin embargo la corte hasta hoy no se pronuncia sobre mi situación. Ni porque Morales forma parte de la Sala. El tinterillaje es cosa más que endiablada.

Tú puedes imaginarte cómo la pasaré ahora. A veces me falta paciencia y se me oscurece todo, muy pocas veces estoy bien. Llevo ya cerca de cuatro meses en la prisión y han de flaquear ya mis duras fortalezas.

Recibimos el memorial de las damas de Chiclayo. Hoy hago un telegrama a la señora de Cornejo expresándole mis agradecimientos por tan simpático gesto.

En mi celda leo de cuando en cuando muy de breve en breve cavilo y me muerdo los codos de rabia, no precisamente por aquello de honor, sino por la privación material, completamente material de mi libertad animal. Es cosa fea esta, Oscar.

También escribo de vez en vez, y si viene a mi alma algún aliento dulce, es la luz del recuerdo... ¡oh el recuerdo en la prisión! Cómo le llega y cae en el corazón, y aceita con melancolía esta máquina ya tan descompuesta...

No sé qué harán de mí en resumidas cuentas estas gentes. Ya veremos.

Tu hermano

César.

Contexto

1922: - En octubre se publica *Trilce*. Fue impreso en los Talleres de la Penitenciería.

- Se intensifica su anhelo de viajar a Francia.
- El 17 de junio se embarca para Francia en "El Oroya", en tercera clase.

Lima, julio 1º 1922.

Oscar:

Ayer tuve noticias tuyas. Tello, nuestro viejo compañero de claustro, me dijo que estabas en Chiclayo. Hace tiempo que recibí tu última, pero sin lugar de procedencia; de tal manera que yo no sabía adónde dirigir mi respuesta. Hasta hoy que por fin sé dónde estás. Y te escribo con todo el cariño que siempre nos unió como hermanos.

Supé que te habías hecho ya abogado. Y tuve gran placer por ello. Porque, como tú sabes, todo eso es necesario para esta vida. Desgraciadamente, yo trunqué la carrera, y no sé todavía cómo será mi porvenir. Dios conmigo.

Recibí los hermosos versos que adjuntabas a tu citada. En estos días los haré publicar en la forma que tú me indicas. Perdona que no lo haya hecho ya; pues, como tú supondrás, vivo muy lejos del ajetreo literario capitalino, y no me veo con esas gentes de pluma casi nunca. De allí mi falta contigo. Pero en estos días lo haré, querido Oscar.

Repito. Antenor, que estuvo aquí en marzo, ha visto lo alejado que vivo de los escritores de aquí. Completamente. A la viva fuerza se me arrancó el otro día un cuento para "Variedades". Fue una cuestión exclusivamente de amistad y nada más. Así, pues, vivo. Y así vivo feliz y contento. ¿No te parece bien? Sí.

Tengo en prensa mi segundo libro. Ya te lo enviaré. Llevará prólogo de Antenor.

Saluda al Sr. Puga y a toda tu familia y tú recibe el abrazo cariñoso de tu hermano que nunca te olvida.

(f) César.

AFINIDADES ESTÉTICAS Y SENTIMENTALES ENTRE IMAÑA Y VALLEJO

La poesía de Imaña, al igual que la de Vallejo, nace a la sombra del modernismo. Imaña y Vallejo se ubican en el vértice entre el modernismo y la nueva poesía. Imaña no rompe con el modernismo; Vallejo lo contradice y anula radicalmente. En Vallejo aparece una temática alejada de la vacua pompa modernista. Con Vallejo el ropaje suntuoso del modernismo va cayendo para aparecer desnuda la emoción poderosa, humanísima, la intensidad del sentimiento poético.

Sin embargo, llaman nuestra atención ciertas afinidades temáticas y sentimentales entre algunos poemas de Imaña y Vallejo, materia que, por supuesto, merece un estudio más profundo y detallado. Entre Imaña y Vallejo encontramos coincidencia de actitudes vitales. Ambos se interrogan por la condición humana. Interpelan a Dios por el dolor del hombre. Prescinden de los hombres para mostrar al hombre. Y así la emoción humana se torna universal. En sus poemas intentan hacer no análisis del hombre, sino síntesis del hombre. Ambos universalizan al hombre.

Veamos esta breve y provisional aproximación:

1. El reproche, la acusación, la reclamación a Dios

La interrogación de Imaña busca una respuesta al sufrimiento humano. En Vallejo se advierte la asunción divina de la condición humana.

Imaña expresa:

I

¿Por qué te ocultas, Dios, por qué te ocultas?

Para llamarte he sido el corazón

de todo lo que sufre, y de tus labios

no he sentido jamás la bendición

.....

II

¿Por qué te ocultas, Dios? Yo te interrogo

Con el alma de todo lo que llora.

¿Por qué te ocultas, Dios?

.....

III

¡Escúchame, Señor!

Yo te hablo conmovido

desde el profundo corazón

de las madres que lloran.

¡Tu silencio es el virus que encona su dolor!

¿Por qué te callas, Dios? ¡Responde!

¿Dónde llevas el alma que embellece a la flor?

Vallejo exclama:

¡Dios mío, si tú hubieras sido hombre,

hoy supieras ser Dios;

pero tú que siempre estuviste bien,

no sientes nada de tu creación.

Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

2. Los caligramas, signos vanguardistas

Imaña en su "Poema" estructura el verso a la manera de una cruz:

1

La palabra?...

en este instante

en que la Internacional

es el latido más violento

del corazón del pueblo?

En este instante

meditar todavía...

en este instante

l
í
m
i
t
e
i t
d a
e r
m i
Oh, gentes hasta cuándo!

2

*No es con palabras, oh jóvenes
de todos los talleres de la tierra;
es sangre a sangre y vida a vida
como tenemos que impedir,
contra el imperio enorme del oro fariseo
la crucifixión eterna
del más humano*

C
r
i
s
t
o
es hora de pagar con sangre
l
a
san gre
d
e
J

e
s
ú
s

En Vallejo encontramos la disposición tipográfica de sus versos para representar la bandera de su dignidad humana:

*Y era negro, colgado en un rincón,
sin proferir ni jota, mi paletó,*

a
t
o
d
a
s
t
A

(Trilce, LXVIII)

Las referencias a Jesús, el beso, el Cristo –palabra esta que según Manuel Pantigoso tiene afinidad con TRILCE- acerca emocionalmente a Imaña y Vallejo:

Imaña en su soneto inédito MIÉNTEME expresa:

*Miénteme así, sonríeme, con tu divina boca
ansiada para el beso, ¡el imposible beso!
Rejuvenece mi alma, hazme creer, invoca
gratas horas de ensueño, de increíble embeleso.*

*Alabo esta mentira, tan dulce, que provoca
retoñar, florecer, y sentir todo eso
insinuado de juego, como algo que se toca,
transformándose en joven que te adora en exceso.*

*Así engáñame y dime, de mentira, que me amas.
¡Me encanta que me mienta tu boca de veinte años,*

excitando esperanzas, que en las añosas ramas,

juegan llenas de dicha al decirme, de engaño,

insinuante y sonriente, mientras bailas conmigo:

“¡Ahora, en esta noche voy a soñar contigo!”

Gozo al decirte: ¡mientes!, del tono en que reclamas...

Vallejo dice:

*Amada, en esta noche tú te has crucificado
sobre los dos maderos curvados de mi beso;
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,
y que hay un viernes santo más dulce que ese beso.*

.....
*En esta noche de setiembre se ha oficiado
mi segunda caída y el más humano beso.*

.....

(El poeta a su amada).

3. La lluvia

Imaña tiene un poema rimado de tono filosófico titulado “Como la lluvia el alma” que dice:

*Llueve en el patio de mi casa. Llueve.
No sé qué hay en la lluvia de tan hondo,
y no sé qué de lluvia hay en el fondo
de todo corazón que pasa. Llueve*

*Nadie comprende el alma de la nube,
ni penetrar su más allá se atreve.
Nadie sabe por qué tan alto sube
para caer en gotas o cristales de nieve.*

*Pienso que el agua que se eleva al cielo
siente el placer de todo lo que sube;
si algo muere en el mar, algo nace en la nube.
La muerte del rocío no es nada más que un vuelo.*

*Pero la gota de agua que desciende
nace también, pero tal vez no sabe
que ya estuvo en la tierra, ni comprende
que en la nube tenía más libertad que el ave.*

*Llueve en el patio de mi casa. Llueve.
Las gotas de agua ignoran su destino.
Ciegas, como nosotros, olvidan el camino,
y al remontar no saben que han de caer en breve.*

Vallejo, sobrecogido, medita ante la lluvia:

*Estamos a catorce de Julio.
Son las cinco de la tarde. Llueve en toda
una tercera esquina de papel secante.
Y llueve más de abajo ay para arriba.*

(Trilce LXVIII)



Oscar Imaña es su juventud

¿Hasta cuándo me alcanzará esta lluvia?
Temo me quede con algún flanco seco;
temo que ella se vaya, sin haberme probado
en las sequías de increíbles cuerdas vocales,
por las que,
para dar armonía,
hay siempre que subir, ¡nunca bajar!
¿No subimos acaso para abajo?
Canta, lluvia, en la costa aún sin mar!

(Trilce LXXVII)

BIBLIOGRAFÍA

1. Espejo Asturrizaga, Juan (1965). *César Vallejo, itinerario del hombre*. Lima, Juan Mejía Baca.
2. Imaña, Oscar (2012). *Las manos invisibles y otros poemas*. Trujillo, Fundación Marco Antonio Corcuera, UPAO, Fondo Editorial.
3. Milla Batres, Carlos y Delgado, Washington (1969). *Homenaje Internacional a César Vallejo*. Lima, Visión del Perú, Revista de Cultura, 4.
4. Orrego, Antenor (1989). *Mi encuentro con César Vallejo*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
5. Salas Salas, Luzmán (1986). *Poetas de Cajamarca*. Cajamarca, Imprenta Editora Los Andes.
___ (1994). *Vallejo y los cajamarquinos*. Cajamarca, Editorial Asociación Obispo Martínez Compañón.
6. Vallejo, César (1998). *A lo mejor soy otro... 27 nuevas cartas*. Recopilación, estudio y notas por Jesús Cabel. Ica, Delgado Villanueva Editores S.R. Ltda.
___ (1970). *Obra poética completa*. La Habana, Casa de las Américas.
___ (1991). *César Vallejo. Obras completas*. T. I. Edición crítica, prólogo, bibliografía e índices de Ricardo González Vigil. Lima, Banco de Crédito del Perú, Editorial e imprenta DESA.

Trujillo, 18 de noviembre de 2014.